

Artistas, creadores y organizaciones culturales en Ciudad Juárez

Héctor Padilla y Jessica Fong-Cisneros¹

Introducción

En Ciudad Juárez, las políticas económicas y sociales aunque han atraído la inversión extranjera y nacional, y estimulado el crecimiento poblacional, han fallado en asegurar una calidad de vida digna para la mayoría de sus habitantes. Muy por el contrario, el crecimiento urbano ha enfrentado serios rezagos en términos de infraestructura, equipamiento y servicios públicos, incluyendo el acceso a la educación, la recreación y la cultura. Se trata de un rezago que refleja la desigualdad y profundiza la fragmentación socio-espacial de la ciudad; ambos fenómenos indicativos del debilitamiento del tejido social, reflejado a su vez en los altos índices de violencia y criminalidad que registra esta ciudad desde principios de los años noventa.

Delincuencia generalizada, feminicidios, violencia intrafamiliar, el narcotráfico y las muertes ligadas a esa actividad, se convirtieron así en el signo distintivo de esta ciudad, que llega al final de la primera década del siglo XXI con una estela de crímenes sin precedente. Mientras que entre 1994 y 2006 se registró un promedio anual de 238 homicidios, y las cifras oscilaron entre un mínimo de 176 en 1999 y un máximo de 294 en 1995, en el 2007 por primera vez se alcanzan más de 300 homicidios (315). Y esto tan sólo

¹ Héctor Padilla es Doctor en Ciencias Políticas de la Facultad Latinoamericana de Ciencias Sociales y Coordinador del Programa de Doctorado en Investigación en Ciencias Sociales de la Universidad Autónoma de Ciudad Juárez. Jessica Fong-Cisneros es Licenciada en Antropología por la Universidad de Texas en El Paso.

fue el preludio de lo que vendría en el 2008, cuando la cifra alcanza los 1,606 homicidios, la mayoría de ellos por ejecuciones vinculadas al crimen organizado.²

Esta situación de “emergencia social”, como desde tiempo atrás ha sido llamada por diversas organizaciones de la sociedad civil, está directamente relacionada al hecho de que el crecimiento económico de la ciudad no se tradujo en un *desarrollo* verdadero, es decir, en algo más que la instalación de empresas maquiladoras y oferta de empleo, implicando una mejoría constante de la calidad de vida de sus habitantes. Dentro de este marco, el desarrollo cultural representa un área fundamental para lograr un desarrollo real, que en términos de instituciones internacionales, no solo satisfaga las necesidades económicas y físicas de la población, sino sus necesidades creativas, espirituales e identitarias, indispensables para la plena realización de los seres humanos, como individuos y sociedades, fin último del desarrollo y de toda política cultural (UNESCO, 1982, 1998).

Esta visión de la cultura, en tanto instrumento y parte fundamental del desarrollo, parte de concepto presente desde hace más de veinte años³ que la concibe como un derecho humano fundamental⁴. De esa concepción se desprende que la política cultural es entonces un componente principal, no secundario ni subordinado, dentro de toda política de desarrollo que se pretenda democrático y equilibrado. Asimismo, se deriva la idea de que la

² Información basada en datos de la Procuraduría Estatal (El Diario, 2/09/2008, pp.1 y 6 B, y 31/12/2008, pp.1.)

³ En el marco de la Conferencia Mundial sobre Políticas Culturales que se llevó a cabo en México en 1982, la declaración resultante señala: “La cultura constituye una dimensión fundamental del proceso de desarrollo y contribuye a fortalecer la independencia, la soberanía y la identidad de las naciones... El desarrollo auténtico persigue el bienestar y la satisfacción constante de cada uno y de todos... Toda política cultural debe rescatar el sentido profundo y humano del desarrollo”. Además, en 1998 el Plan de Acción de Estocolmo reconoció que “el desarrollo sustentable y el auge de la cultura dependen mutuamente” (UNESCO, 1998).

⁴ Según el artículo 27 de la Declaración Universal de Derechos Humanos: “Toda persona tiene derecho a tomar parte libremente en la vida cultural de la comunidad, a gozar de las artes y a participar en el progreso científico y en los beneficios que de él resulten” (ONU, 1948).

gestión cultural y los proyectos que la integran, trasciendan el propio campo de la cultura y las artes hacia otras esferas del desarrollo (UNESCO, 1982, 1998; Nivón, 2006).

En este sentido, Rosas y Nivón, enfatizan que ha habido “una ampliación en la concepción general de que la política cultural es un instrumento diseñado solamente para ofrecer servicios culturales y dar acceso a ellos (espectáculos, bibliotecas, teatros, etc.), a una concepción de ésta como un instrumento que puede transformar las relaciones sociales, apoyar la diversidad e incidir en la vida ciudadana” (2001:2-3, citado en Ochoa, 2002:217).

De este modo, para la UNESCO, “las metas esenciales de la política cultural son establecer objetivos, crear estructuras y asegurar los recursos adecuados para crear un ambiente que conduzca a la realización plena del ser humano” (UNESCO, 1998). Todo ello supone entonces, según este organismo, que una política cultural debe trabajar para: democratizar la cultura, ampliando hacia todos los miembros de la sociedad el acceso y la participación en la creación y disfrute de bienes culturales y en la gestión de la vida cultural; estimular la creatividad artística e intelectual, proveyendo de las condiciones necesarias para su desarrollo, lo que incluye mejorar la condición del artista y revalorizar sus contribuciones al desarrollo cultural; garantizar la libertad de pensamiento y expresión y acceso a la sociedad de la información; salvaguardar y promover la diversidad cultural, el dialogo intercultural y el patrimonio cultural tangible e intangible; y apoyar el desarrollo de industrias culturales que hagan efectivo el derecho de toda sociedad a “transmitir contenidos culturales, educativos y científicos” y no solo a recibirlos (UNESCO, 1980, 1982, 1998).

Sin embargo, para que una política cultural haga efectivos los derechos culturales de la población y además integre la noción de desarrollo y democracia -que propone la UNESCO- se requiere tener, entre muchos otros insumos, la información necesaria para su diseño. En particular, se necesita contar con datos sobre los recursos humanos, organizativos e institucionales que intervienen en cualquier proceso de política pública, a la vez que es imprescindible conocer las opiniones, demandas y sugerencias de los principales actores o sujetos sociales involucrados en esas políticas.

De acuerdo con esa necesidad, en este texto presentamos una visión lo más completa posible acerca de las actividades, recursos, formas de organización, condiciones de trabajo, objetivos y proyectos de las organizaciones culturales y artistas en el caso de Ciudad Juárez.⁵ Exploramos, en ese sentido, la perspectiva de la comunidad artística y cultural acerca del desarrollo cultural de la ciudad y las oportunidades y retos que representa la cooperación transfronteriza en términos de política cultural. Y también ofrecemos un conjunto de propuestas para el diseño de una nueva política cultural en esa ciudad.

La información que apoya este trabajo se recabó a través de entrevistas realizadas de mayo a diciembre de 2005, a 90 artistas y 24 representantes de organizaciones culturales. Para ello se les contactó por diversos medios, como el envío de correos electrónicos y la identificación de listas de correos, así como a través de pequeños directorios y los contactos personales que configuran las redes sociales a través de las

⁵ Esta investigación continua construyendo este recurso, ampliando y actualizando investigaciones previas acerca de los recursos culturales locales (ver Padilla 2004; Balderas y Padilla, 2006; Padilla y Fong, 2006) y el trabajo realizado en los foros: “Foro Cultura para Todos” en febrero de 1991, “Foro por un Instituto de Cultura para Todos”, en noviembre de 1994, “Primeras Jornadas de Discusión sobre Procesos y Políticas Culturales” en febrero de 1999 y Primer Foro Pacto Por la Cultura, en noviembre de 2004.

cuales unos individuos reconocen a otros como miembros del campo de la cultura o de su respectivo gremio artístico.

La investigación fue dirigida a organizaciones y personas que de acuerdo con la definición restringida de cultura de la cual partimos,⁶ realizan regularmente actividades de creación, promoción y divulgación cultural, con independencia de los fines que persiguen. Como artistas⁷ tenemos a personas que ejercen de manera profesional alguna disciplina artística, pero enfatizando aquellas que realizan labores constantes en los espacios locales oficiales, tales como teatros, bibliotecas e instituciones de enseñanza superior, o alternativos como podrían ser talleres, parques, clubes y galerías independientes. Como segundo criterio, aunque existe un amplio número de personas que de acuerdo al censo del INEGI del 2000⁸ desempeñan alguna actividad artística, las entrevistas se orientaron hacia aquel sector que es reconocido socialmente a nivel local y se identifica a sí mismo como parte de una comunidad cultural. En cuanto a organizaciones culturales, incluimos no sólo aquellas dedicadas a la producción cultural, sino también a las que comprenden dentro de sus actividades la difusión, educación, promoción y exhibición de las artes, sean estos organismos gubernamentales, civiles o empresariales.

⁶ Nos referimos a la “cultura” en su sentido estético, que está ligado a la producción artística, a la cual retomamos en el sentido amplio como manifestaciones creativas más allá de las limitaciones clásicas a las bellas artes. Existe un amplio debate en cuanto al campo de acción al que se refieren las políticas culturales, en parte debido a la compleja definición del concepto “cultura”. Para precisar dicho campo cultural, retomamos la definición de Eduardo Nivón (2000): “la cultura sujeta a políticas culturales no es en realidad toda la cultura [en el sentido antropológico], sino el segmento que se refiere a la dimensión macrosocial y pública de la misma y a los procesos institucionales a través de los cuales la cultura es elaborada, transmitida y consumida de manera relativamente especializada”. La cultura concebida de esta forma es entonces objeto de la acción política, entendida esta como la relación gobierno-sociedad en torno de la satisfacción de demandas sociales (Padilla, 2008).

⁷ La UNESCO define al *artista* como “toda persona que crea o que participa por su interpretación en la creación o la recreación de obras de arte, que considera su creación artística como un elemento esencial de su vida, que contribuye así a desarrollar el arte y la cultura, y que es reconocida o pide que se la reconozca como artista, haya entrado o no en una relación de trabajo u otra forma de asociación” (UNESCO, 1980).

⁸ Este censo identificó 3,098 personas que afirman desempeñar una actividad artística en la ciudad.

1. Datos generales

Para comenzar a conocer el perfil de los creadores y organizaciones culturales que se desempeñan en la ciudad, investigamos algunos aspectos básicos: edad, tiempo de residencia en la ciudad, disciplina artística, trabajo, experiencia laboral en instituciones públicas y pertenencia a una agrupación cultural. La información acerca de las organizaciones culturales incluye tipo, año de creación y registro legal.

En cuanto a los artistas entrevistados, estos se desempeñan en las artes escénicas, artes plásticas, literatura, música y cine. Además, un porcentaje muy alto de los trabajadores de organizaciones culturales (63%) son también artistas. Esto puede estar ligado al tipo de organizaciones que participaron en el estudio dado que casi la mitad de éstas son precisamente centros de enseñanza y asociaciones artísticas. De tal modo, se incluyeron en el estudio a dramaturgos, escenógrafos, actores, performers, escritores, poetas, músicos de diferentes géneros, dibujantes, fotógrafos, pintores, escultores, diseñadores, cineastas y artistas de danza. El grupo más numeroso fueron los artistas de teatro, que componen poco más de la cuarta parte de los entrevistados. Los pintores, escultores y músicos, fueron los siguientes más numerosos.

Respecto a la edad, se incluyeron artistas desde los 17 años hasta mayores de 60. Sin embargo, el grueso de la población se encuentra entre los 20 y 50 años de edad (79%) y la media, en el rango de 30-39 años. Respecto al origen y el tiempo de residencia en la ciudad, encontramos que casi la mitad son originarios de otras ciudades, sin embargo, se podría considerar a la mayoría como de arraigo local. Esta afirmación se sostiene en que 56% son originarios de la ciudad y 34% han residido en Ciudad Juárez por más de doce

años; únicamente el 10% habían habitado en la ciudad por menos de 12 años al momento de la entrevista.

Por otro lado, destaca que entre los artistas y trabajadores de la cultura entrevistados existe una importante proporción con experiencia de trabajo en instituciones públicas, sean estas administrativas o académicas. Uno de cada tres entrevistados ha desempeñado alguna vez un puesto en el área de cultura en alguna institución o dependencia. Específicamente, en el periodo en que las entrevistas se realizaron, el porcentaje de artistas que mantenían un puesto público era de 16%.

La distribución laboral de los artistas es muy variada. Las dependencias de gobierno, universidades, y academias de arte empleaban al 51%. Del resto, existen algunos artistas que buscan ganarse la vida sin salir de la escena cultural, tal es el caso de aquellos que se emplean en organizaciones civiles, talleres y galerías independientes de arte, o en los medios de comunicación locales. Un par logra sostenerse económicamente vendiendo sus servicios artísticos, es el caso de dos diseñadores gráficos y un cineasta que realiza videos y comerciales para televisión. El resto, una proporción todavía considerable, se sostienen con trabajos no relacionados con su arte. Estos artistas laboran en maquiladoras, bares, restaurantes y comercios, o bajo otras profesiones, como contador, médico e ingeniero.

En cuanto al trabajo artístico, casi del 60% de los artistas participantes afirmaron estar actualmente involucrados en un grupo. Un porcentaje mayor declara haber pertenecido a uno o más grupos artísticos o culturales durante su carrera. Sumado a esto, 37% indican estar actualmente involucrado en una organización cultural.

Esta tendencia a la agrupación se explica en parte a que se entrevistaron una cantidad importante de artistas de teatro, música y danza. Sin embargo, el porcentaje de

artistas involucrados en agrupaciones va más allá de estas áreas. Entre los artistas que trabajan o se involucran en colectivos, asociaciones, u otro tipo de grupos artísticos y culturales, hay también escritores, pintores, fotógrafos y dibujantes.

Acerca de las organizaciones culturales, obtuvimos una muestra pequeña, pero bastante heterogénea, manteniendo así una diversidad de puntos de vista. Se entrevistaron un total de 24 organizaciones. Las mismas fueron: ocho dependencias de gobierno (tres museos, dos bibliotecas, dos organizaciones de la universidad pública y una academia de artes municipal); seis asociaciones civiles; seis academias de danza; dos galerías independientes; una televisora y un café-galería-librería. Los nombres de estas organizaciones incluyen la Fundación Margarita de Mascareñas, el Museo del Chamizal, el Centro de Cultura y Arte (Cedeculta) de la UACJ, la Academia de Ballet Clásico Coupé y la Galería Mecenas. Al visitar las organizaciones, se procuró que el cuestionario fuera contestado por los directores de las mismas, sin embargo esto solo fue posible en el 58% de los casos.

Así, una tercera parte de las organizaciones entrevistadas son de carácter público, un cuarto son asociaciones civiles, 9% eran empresas, y el resto, un tercio de las organizaciones, se encontraban bajo otro tipo de denominación. Únicamente el 42% estaban registradas legalmente como organizaciones. Específicamente, solo diez contaban con dicha formalidad legal, tres tenían cobertura legal por medio de otra organización o individuo, dos estaban en proceso y nueve carecían completamente de registro. Y sobre el año de creación, el mayor porcentaje recae entre los años 1990-2000 contando con un 45%. Las organizaciones entrevistadas más antiguas son las del Estado, por ejemplo, el Museo de Arte de Ciudad Juárez (INBA) fue creado en 1963 y el Museo de Arqueología del

Chamizal creado en 1970. En contraparte, entre las organizaciones más recientes tenemos la Casa de las Novias, galería creada por un grupo de artistas plásticos en el 2005, y Telón de Arena, A.C. (2002), cuya función es ofrecer espectáculos teatrales y procurar recursos para realizar su trabajo artístico.

2. Artistas y creadores culturales

Las condiciones en las que se desarrollan los artistas y creadores culturales definen en gran medida la calidad de su trabajo y el impacto que ella tiene en la sociedad. Las condiciones de empleo, de trabajo y de vida, así como el acceso a los medios de educación, expresión y financiamiento son factores clave para el desarrollo artístico local. Por tanto son indicadores del fomento a la creación artística local y por consiguiente de la posición que las artes y la cultura ocupan dentro de la agenda de la sociedad y de la política local.

Si bien en el apartado anterior destaca que tan sólo tres de los noventa entrevistados pueden subsistir económicamente a través su trabajo artístico, en esta sección encontraremos que a pesar de ello, la mayoría se encuentra realizando un trabajo artístico y más de la mitad financian su obra únicamente con recursos propios. Aunado a ello, casi la mitad de esta producción artística se elaboraba sin tener una exposición programada. Esta situación denota condiciones de trabajo claramente desfavorables a la creación y difusión del arte local, lo cual coincide (como veremos más adelante) con la opinión de muchos artistas. Destaca también el interés de los creadores por internacionalizar su trabajo, acceder a la educación artística y ampliar su gama de público.

Son varios los factores que han inclinado a estas personas hacia las artes. Al ser cuestionados acerca de su motivación, los artistas señalaron factores internos o individuales como la vocación y el amor al arte, la necesidad de expresión y la existencia de una

inquietud intelectual. Asimismo, se mencionan factores externos o sociales que igualmente causaron un impacto trascendental en la persona, tal es el caso de la influencia familiar, el contacto con el arte en la niñez o la adolescencia y la oportunidad de participar en cursos educativos culturales. Por otra parte, las influencias más poderosas sobre los artistas, según las respuestas registradas, han sido otros artistas, ya sea por el conocimiento de su obra o por el contacto personal como ocurre con maestros y amistades. El contacto con el arte en las etapas formativas del individuo resultó evidentemente crucial para el surgimiento de estos artistas.

Dentro de los recursos que utilizaron para capacitarse dentro de su disciplina se encuentra la universidad (24%), los talleres (19%) y las academias (2%). Otros recursos que ayudan a cubrir la demanda educativa de una parte importante de los artistas (25%) son: maestros particulares, conservatorios fuera de la ciudad, conferencias y cursos independientes, diplomados locales, cursos en instituciones en El Paso, talleres que tomaron en la preparatoria, y la relación directa con artistas de más experiencia, ya sea trabajando en sus talleres, perteneciendo a un grupo artístico o incluso mediante relaciones amistosas que se convierten en un apoyo educativo.

Sin embargo, más de la cuarta parte se ha valido de más de uno de estos recursos para capacitarse dentro de su disciplina. Además, uno de cada diez se consideró “autodidacta”. Estos recursos de capacitación no fueron locales en todos los casos. Algunos artistas habían tomado cursos, diplomados, seminarios o estudios más prolongados en diversas ciudades del país y en la vecina ciudad de El Paso.

Al preguntarles cuáles son las principales actividades relacionadas a la cultura que realiza, la mitad de los entrevistados señalaron únicamente las actividades de creación y

exposición dentro de su disciplina. La otra mitad incluyó otras actividades además de la creación, tales como la docencia (19%); actividades administrativas, de coordinación o promoción cultural (15%); formación profesional en el ramo (8%); y publicación en medios de comunicación (8%). En resumen, una porción importante de artistas, además de su producción artística, se involucra en otras actividades que giran alrededor del desarrollo cultural de la ciudad.

Al momento de ser encuestados, 83% de los artistas estaban trabajando en algún proyecto artístico o cultural, siendo éstos de lo más variado: se encontraban preparando exposiciones pictóricas, montando obras de teatro, escribiendo y editando material literario, recopilando información para cierta obra artística, organizando o coordinando talleres, eventos culturales o concursos, grabando música y video, entre otras actividades. De todo este material en proceso, la proporción que se realiza en específico para un festival, exposición o encuentro artístico próximo en la ciudad es del 51%. Es decir, la producción artística del grupo estudiado, solo la mitad tenía asegurada su exposición en esta ciudad al momento de la entrevista. Un pequeño número de artistas, 5%, tenía calendarizadas actividades de exposición fuera de la ciudad. De tal forma que cuatro de cada diez creadores mantenía obras en proceso sin tener programada su exposición.

En cuanto a los recursos y el financiamiento, el 42% de los entrevistados declaró haber recibido alguna vez en el transcurso de su carrera apoyo de las instituciones de gobierno. Este porcentaje puede parecer alto, sin embargo, la calidad de estos apoyos es muy variable. Al ser cuestionados acerca del tipo de apoyo recibido, encontramos que las formas de apoyo del sector público van desde el patrocinio de boletos de camión para ir a un concurso, el financiamiento de algunos materiales o de una parte del proceso creativo

(como la grabación, la publicación o la difusión), hasta apoyos más sustanciosos como las becas. Estas últimas, cubrían a 21 participantes (23%) al momento de la entrevista, sin embargo solo 13 de esas becas eran financiadas por el Estado, el resto provenían de organizaciones privadas.

En realidad, para muchos, el autofinanciamiento constituye el recurso principal para financiar su arte: 58% declaró financiar por completo su propia obra; 15% financian su obra solo con recursos públicos; 10% solo con recursos del sector privado; 5% recurre a otro tipo de recursos (como cooperaciones dentro de grupos artísticos y fondos provenientes del extranjero); finalmente, 12% recibe apoyos de varios sectores para el financiamiento de su obra. Si diseccionamos este último grupo, vemos que se trata de artistas que reciben o han recibido apoyos de tipo público y/o privado, pero que estos son insuficientes y se ven complementados en ocasiones uno por el otro; sin embargo, la mayoría se complementa con el autofinanciamiento. De los organismos públicos que han apoyado económicamente a estos artistas, el más nombrado es el ICHICULT, de nivel estatal, quien ha apoyado a 21 de los 90 entrevistados. Los apoyos de origen federal (por medio de CONACULTA, FONCA, o el fondo mixto PACMYC) y los de origen municipal (Dirección Municipal de Educación y Cultura) fueron significativamente menores dentro del grupo entrevistado.

Por otra parte, para localizar el impacto que el artista juzga tiene su obra en la comunidad, se cuestionaron dos aspectos. El primero fue el aspecto social. Más de la mitad de los entrevistados opina que su obra apela al público en general; el resto dirige su trabajo a un público específico de acuerdo a una clase social: baja (23%) y media (21%). Respecto a este punto, algunos entrevistados prefirieron reconocer que asiste poco público a los eventos que organizan, por lo que señalan a familiares, amigos y a otros artistas como los

espectadores principales. Con todo, la mayoría indicó que le interesa ampliar su gama de público.

El segundo parámetro investigado fue el espacial: ¿en dónde se encuentran estos espectadores? El 91% de los artistas habían expuesto su obra en alguna parte de México, ya sea a nivel local y/o en otras ciudades del país; 40% había expuesto tanto México como en el extranjero y un atípico pero sustancial 9% lo había hecho únicamente en el extranjero. Destaca, entonces, que existe un interés en muchos creadores por internacionalizar su trabajo, esto se refleja en el alto porcentaje de artistas locales de proyección internacional. Entre los países que han disfrutado de la obra de artistas juarenses se encuentran: Estado Unidos, Venezuela, Cuba, Argentina, Uruguay, Italia, Alemania, España y Noruega. Ahí no solo han expuesto su obra, sino que han sido también honrados con becas y reconocimientos.

3. Organizaciones culturales

El origen y objetivos de las organizaciones locales refleja fuertemente el rezago y la desigualdad en cuanto al acceso a los bienes culturales, su creación y disfrute. Las organizaciones culturales de origen civil no han sido creadas a partir del fomento desde la política pública, por el contrario, su creación ha sido motivada por el vacío e ineficacia de las políticas públicas para satisfacer las necesidades culturales de la población. Entre las organizaciones entrevistadas existe un mayor enfoque en la promoción de las artes que en la promoción y preservación del patrimonio cultural histórico o aquel relacionado con los grupos étnicos inmigrantes. El financiamiento público es igualmente limitado, sin embargo, un recurso positivo es la cooperación entre organismos culturales.

La mayoría de las organizaciones no tuvieron nombres anteriores ni fueron creadas a partir de alguna actividad previa desarrollada por otra organización, grupo social, empresa o partido político. Por otro lado, la mitad de organizaciones sí surgieron a partir de un grupo previo. Es decir, fueron resultado de agrupaciones culturales que más tarde se constituyeron como organización. El 58% de las organizaciones entrevistadas se formaron en respuesta a un hecho, problema o propósito específico. Difusión, promoción, creación de espacios, satisfacer necesidades culturales y artísticas y contribuir a la formación integral de la población, se mencionan como elementos clave en el surgimiento de las organizaciones culturales. Abrir oportunidades a quienes no han podido expresar de manera libre su arte y/o exponerlo en lugares establecidos ha sido una gran motivación para que grupos de artistas locales, como los fundadores del Club Fotográfico Amigo, la Casa de las Novias y la Galería Mecenas, formen organizaciones. Entre estos motivos de creación, existe solo uno referente a la conservación del patrimonio histórico de la ciudad, este es el caso del Museo Histórico de la Ciudad.

La mayoría de los representantes de las organizaciones coincide en que el surgimiento del organismo en el que trabajan se vio influido por el rezago que padece la ciudad en cuestión de educación cultural, espacios de creación y formación artísticos. Existe una “carencia de cultura”, en las palabras de los entrevistados, la cual se percibe reflejada en la baja asistencia a eventos donde se realicen obras, presentaciones y exposiciones locales. Además, otro factor presente en la decisión de integrar una organización cultural es la oportunidad de incidir en problemas sociales como la discriminación, drogadicción, marginación, desintegración familiar y la violencia.

Entre los fundadores de instituciones y organizaciones se encuentran pocos actores de gobierno, éste es solo el caso de instancias públicas. Sin embargo, de acuerdo a los entrevistados, los fundadores de sus organizaciones poseían en su mayoría algún tipo de experiencia previa en las actividades que se lanzaron a realizar. Las acciones que realizaron los fundadores para convocar inicialmente a la integración de la organización están recurrir a contactos personales, contactos entre instituciones u organizaciones, los medios de comunicación, publicidad impresa, y contactos con líderes locales.

Respecto a los objetivos, se encuentran los siguientes: satisfacer necesidades de educación e información, ofrecer un servicio cultural de calidad, abrir un espacio para la creación, la exposición y otros eventos culturales, y fortalecer el arte y la cultura local mediante la difusión y promoción. En el caso de los museos, un objetivo adicional es preservar el patrimonio cultural de la ciudad.

Al indagar sobre su visión y misión, las coincidencias se inclinan hacia el fomento, enseñanza, promoción y fortalecimiento de una cultura amplia de las artes. La formación de públicos y nuevos creadores son el objetivo de algunas organizaciones. Además de estos planteamientos relativos a la cultura en el sentido estético, encontramos otras propuestas interesantes que hablan de un papel más amplio de estas instituciones en la sociedad. Algunas organizaciones mencionaron como visión: contribuir a elevar la calidad de vida de los ciudadanos, “democratizar el conocimiento”, integrar a las comunidades marginadas, y asociar entidades públicas y privadas para el beneficio de la comunidad. No obstante, al momento de las entrevistas, encontramos que los entrevistados tenían dificultades para definir estos puntos, ya sea por desconocimiento o porque no se tenían

formalmente definidos. Parece entonces que la misión y visión es un punto que muchas de las organizaciones requieren formalizar.

Por el contrario, las principales actividades que estas organizaciones realizan se llevan a cabo dentro de programas o líneas bien definidas. Estas actividades incluyen presentaciones, clases, funciones, visitas, exposiciones, talleres y recaudación de fondos. Una de las asociaciones civiles tiene además un programa de becas para estudiantes y otra un programa de salud y gestión para transporte. Las bibliotecas ofrecen, sumado al servicio de consulta y préstamo de libros, otros servicios como sala de cómputo, círculos de lectura y visitas guiadas de estudiantes.

Acerca del modo en que sostienen dichas actividades, encontramos que siete de estas organizaciones se autofinancia. Una cantidad casi equivalente, seis, obtiene apoyo únicamente de gobierno (esta parte corresponde a las instituciones públicas). Otras cuatro son financiadas por el sector privado y cinco obtienen recursos de más de uno de los anteriores. Si tomamos en particular el apoyo de las instituciones de gobierno de los tres niveles, encontramos un porcentaje de 42% de las organizaciones que declaran haber obtenido alguna vez apoyo público. Hay que aclarar que estos no han sido, en todas las ocasiones, apoyos de dinero, sino que se han recibido donaciones en especie y diferentes tipos de colaboraciones. También hay que recordar que se entrevistaron ocho instituciones públicas que representan el 30% de los participantes.

Un recurso de apoyo para las organizaciones son, a su vez, otras organizaciones. El 63% de las organizaciones colabora con otras para el desarrollo de actividades de forma regular y 21% lo hace de forma eventual. Según los encuestados, existe una mayor colaboración con la UACJ y el ICHICULT. Estas dos instituciones son las que más se

nombraron, en menor medida se menciona al Consulado Americano, asociaciones civiles, empresas y el INBA.

Con respecto a los recursos humanos y la estructura organizativa, la mayoría de las organizaciones entrevistadas se componen con menos de una decena de trabajadores que trabajan tiempo completo o parcial pero mayormente de manera remunerada. Únicamente 8 de los 24 organismos participantes se apoyan en trabajadores voluntarios para realizar sus labores. El 67% de las organizaciones trabajan bajo un organigrama y un reglamento definido, igual proporción siguen un procedimiento formal para la toma de decisiones importantes. Estos últimos se refieren a juntas, supervisiones, procedimientos institucionales y asambleas. Los responsables de designar a los encargados de los distintos proyectos son los directores o, en otros casos, un consejo directivo que regula dicho asunto. Los cargos de dirección son, en un alto porcentaje, renovables indefinidamente, y la mayoría de las veces se ejercen por periodos no fijados y en algunos casos por periodos cortos de hasta tres años.

Aunque la mayoría de las organizaciones indicaron trabajar bajo un sistema de organización definido, existen otras que carecen de una estructura organizativa formal, mecanismos de toma de decisiones y/o reglamentación interna. Finalmente, acerca del uso de infraestructura, encontramos que las instalaciones donde trabajan las organizaciones participantes son en igual proporción rentadas (38%) o propias (38%). Sólo tres de las organizaciones trabajan con instalaciones prestadas y dos bajo otro tipo de arreglo. Además, por lo regular, su principal local u oficina es de uso exclusivo de la organización.

4. Cooperación Transfronteriza

Una de las recomendaciones más insistentes de las Naciones Unidas y la UNESCO es expandir la cooperación cultural internacional como un instrumento para fomentar la creatividad y el avance del conocimiento, y promover la diversidad cultural y las relaciones pacíficas entre los pueblos del mundo (ONU, 1976; UNESCO, 1966, 1982, 1980, 1998). El derecho a transmitir contenidos culturales desde lo local hacia lo global y no solo a ser mercado de las industrias culturales transnacionales es también un punto importante dentro de dichas recomendaciones. Ciudad Juárez, por su condición fronteriza, tiene una posición ventajosa frente al reto de la cooperación cultural internacional. Su cercanía inmediata con la ciudad estadounidense de El Paso representa oportunidades y retos en este ámbito, los cuales exploramos a continuación.

En primer lugar, encontramos que tanto los creadores como las organizaciones tenían contactos con otros creadores y organizaciones culturales en El Paso. En el caso de los artistas, más de la mitad (62%) de los entrevistados contestaron tener uno o más contactos con gente o instituciones en la ciudad de El Paso. Además, un porcentaje importante de artistas (46%) ha participado, además, en proyectos, obras, exposiciones, montajes o puestas en escena con personas y/o escenarios en El Paso. El caso de las organizaciones es mayor, aquí el 71% declararon tener contactos con personas o instituciones en el área de arte y cultura en la vecina ciudad. Las instituciones mencionan mayormente a otras instituciones por sobre nombres de particulares, mientras que en el caso de los artistas este número está dividido.

Muchos de los contactos son comunes a ambos grupos. Esta larga lista comprende, además de un número considerable de artistas, grupos de artistas y trabajadores de la cultura, a una variedad de organizaciones. Entre estas últimas se incluyen las académicas,

como la Universidad de Texas el Paso (UTEP), El Colegio de la Comunidad de El Paso (EPCC) y la Universidad del Estado de Nuevo México (NMSU). Entre los organismos gubernamentales están la Alcaldía de la Ciudad de El Paso y el Departamento de Arte y Cultura de El Paso. En la lista se encuentran también organizadores de eventos como el Festival de Cine y Video Internacional de la Universidad de Texas, el Festival de Cine Independiente del Chamizal, y el Festival de Drama “Siglo de Oro”.

Además existen relaciones directas con varios museos, entre ellos el Museo de Arte de El Paso, el Museo de Historia, el Museo del Chamizal, las Galerías de Fox Fine Arts y el Centennial Museum (ambos de UTEP). Otras organizaciones importantes con las que se tiene contacto son el Instituto Hispano de la Cultura, la Asociación de Arte de El Paso, la Asociación Fronteriza de Museos, la Orquesta Sinfónica de El Paso, y La Opera de El Paso. Y, finalmente, se nombran también algunas revistas culturales de la vecina ciudad.

A pesar de esto, las opiniones de los artistas acerca del nivel de cooperación transfronteriza en cuanto a arte y cultura se refiere, se inclinaron a calificarla como “regular” y “deficiente”. La opinión entre de las organizaciones es un poco más favorable, la califican entre “buena” y “regular”. Sin embargo, el interés en la cooperación cultural transfronteriza es destacado. Al ser cuestionados si consideran de importancia la cooperación transfronteriza en el quehacer artístico, la gran mayoría de los artistas (86%) estuvieron de acuerdo que sí es importante. Por otro lado, entre las organizaciones, el consenso fue absoluto en cuanto a que la cooperación entre las dos ciudades es un aspecto relevante de la política cultural local.

Tanto artistas como organizaciones coinciden en que la cooperación transfronteriza es importante porque beneficia el quehacer artístico y cultural en varios niveles y aspectos.

En primer lugar, se percibe que el contacto cultural, el intercambio de ideas, la transmisión de conocimientos, y la diversificación de la oferta cultural enriquece no solo a los artistas, sino a la sociedad en general. Además, los entrevistados señalan que la cooperación sirve como una plataforma de difusión y promoción binacional del arte local, permite a los creadores el acceso a un público más amplio, a mayores y más diversos espacios de exposición, amplía el mercado de trabajo, y diversifica los recursos de financiamiento, educación y capacitación a través de becas, cursos, intercambios y el contacto con otros artistas.

Los entrevistados también reconocen que la situación fronteriza da lugar a una riqueza cultural particular y valiosa. Se retoma la idea de que, siendo una ciudad mexicana y otra estadounidense, existen un desarrollo cultural y manifestaciones culturales diferentes a cada lado de la línea fronteriza que reflejan las particularidades de cada país. Y al mismo tiempo, entre las comunidades de Ciudad Juárez y El Paso se conservan y se crean lazos familiares y sociales, se comparte rasgos culturales heredados de un pasado común, así como nuevas tendencias culturales que se originan en un lado y traspasan la frontera. Ambas características, la convergencia y la diversidad, son mencionadas constantemente por los participantes para apoyar la idea de que la cooperación transfronteriza en el arte ayudaría a enriquecer la cultura en ambos lados, aportando algo diferente a cada uno, y a la vez sería la ocasión de compartir lo tradicional y común. Así, la cooperación artístico-cultural, según los entrevistados, serviría para fomentar el conocimiento y comprensión mutuos y con ello fortalecer la identidad regional.

5. Evaluación de la Cultura en la Ciudad

Acerca del estado del desarrollo cultural de la ciudad, tanto artistas como organizaciones manifestaron descontento frente a la situación actual y una gran preocupación por el futuro artístico y cultural de la ciudad. Aunque admiten que existen algunos apoyos, los entrevistados describieron con mayor detalle las deficiencias, problemáticas y retos que enfrenta el sector cultural, los cuales involucran no solo a las instituciones y funcionarios del Estado, sino a la misma comunidad cultural, a los medios de comunicación, el sector empresarial y, finalmente, a la sociedad como consumidores de bienes culturales.

Al hablar de la situación actual, muchos de los entrevistados apuntaron a ciertos aspectos positivos, calificando la situación del arte local como activa, en crecimiento y desarrollo, y algunos la calificaron como promisoria. Ellos indican que la ciudad cuenta con talentos propios, organizaciones y artistas que trabajan y apoyan el arte; se han creado nuevos grupos y asociaciones, además de algunos espacios.

Entre los que han “ayudado” o “beneficiado” a los artistas, se mencionan instituciones gubernamentales, instituciones académicas, organizaciones civiles, fundaciones y empresas, locales, estatales y foráneas. Entre las instituciones públicas, sobresale la UACJ y el ICHICULT. Otras que fueron mencionadas ocasionalmente son: el Gobierno Municipal y el INBA. Como se indicó en los apartados anteriores, alrededor del 40% de las organizaciones y artistas han recibido apoyos de origen público alguna vez. Aquellos que los han recibido, indican que éstos se han dado como préstamo de servicios, colaboraciones, contrataciones, becas, donativos en especie y algunas aportaciones en efectivo.

Los encuestados que son o han sido apoyados por dependencias afirmaron que los vínculos con el gobierno, las becas y convocatorias son efectivamente factores que los han

beneficiado. Sin embargo, respuestas subsecuentes evidencian que existe una inconformidad casi generalizada respecto al desempeño y el apoyo proporcionado por las instituciones del Estado. Por otra parte, y de manera sobresaliente, los artistas consideran importante el apoyo recibido a través de las relaciones personales con otros artistas, colectivos de arte, maestros, trabajadores de la cultura, familiares y amigos.

A pesar de estos apoyos hacia el sector, se reconoce —y con mayor énfasis— que se viven situaciones que afectan negativamente el desarrollo de creadores y organizaciones culturales a nivel local. Los entrevistados declararon enfrentarse a una variedad de obstáculos que limitan y desmotivan su desarrollo y que se resumen en una falta de apoyo suficiente por parte del gobierno, los medios de comunicación, el sector privado y la sociedad. Para ambos grupos, artistas y organizaciones, la problemática empieza con el financiamiento, debido, según las respuestas, a la insuficiente inversión pública y privada en el área, a la baja participación de la sociedad, y, en el caso de los artistas, a que no se ha consolidado un mercado comprador de arte. Al respecto los artistas señalan: “...casi ninguno sobrevive con el fruto del trabajo que realiza, es una situación desesperante”, “cada vez más se podría decir que ser artista va a un fracaso monetario o solo intentas hacerlo como un hobby...”.

Las necesidades de espacios para la exposición, creación y educación artística representan un segundo obstáculo para el quehacer cultural de la ciudad. Sobre este tema, la mitad de los artistas mencionaron que es necesaria la creación de nuevos espacios, tales como galerías, teatros bien equipados, museos, talleres y escuelas de arte, bibliotecas y centros culturales. Otros recomendaron la alternativa de habilitar espacios ya existentes, como centros comunitarios, centros comerciales, cafés, maquilas y escuelas, para que den

cabida a la exposición, promoción y creación artística. La crítica hacia los espacios actualmente disponibles se dirigió a indicar que se encuentran subutilizados, burocratizados, que se les ha dificultado el acceso, que no son funcionales y que tienen baja difusión.

Además, artistas y organizaciones consideran que los espacios para el arte y la cultura deberían ser más incluyentes y accesibles. Destaca, por ejemplo, la necesidad de que los espacios culturales estén distribuidos de manera uniforme en la ciudad; acercándose especialmente a las colonias marginadas, necesitadas de alternativas culturales y actualmente alejadas de los espacios donde se ofrecen. Además, se considera necesario e igualmente importante que los espacios culturales incluyan alternativas para los niños y jóvenes.

Los artistas también mencionan que se necesitan mayor diversidad y frecuencia en las oportunidades para capacitarse y estar en contacto con otros artistas. Estas oportunidades deben ser accesibles y de calidad y pueden ser no sólo en forma de escuelas y academias de arte locales, sino como cursos, talleres, foros, conferencias, encuentros e intercambios culturales. Las organizaciones, por otro lado, necesitan mayor relación con otras instituciones, equipo técnico actualizado y recursos humanos capacitados. Algunas requieren solucionar problemas de acuerdo a su situación jurídica y una de ellas menciona problemas con la legislación fiscal para recibir donativos.

En un sentido general, artistas y organizaciones señalaron que la ciudadanía forma parte de la situación desfavorable que vive el sector cultural en la ciudad. La falta de apreciación e interés traducida en baja asistencia a los eventos (Padilla y Fong, 2006), y la pobre difusión en medios de comunicación, demuestran que las actividades artísticas y

culturales han sido asignadas un lugar secundario e incluso “marginal” dentro de la sociedad. Algunos sostienen que esta actitud se deriva en parte al bajo nivel educativo de la población y a que, además, las artes ocupan un lugar poco importante en el currículum educativo. Para ellos resulta inminente la necesidad de educar al público para una mejor apreciación de su trabajo y de abrir espacios en los medios de comunicación para la promoción y difusión del arte y la cultura, en la que se incluya también la oferta local.

Las instituciones gubernamentales y los funcionarios que diseñan la política cultural pública, controlan los espacios de exposición del Estado, realizan el trabajo de promoción y difusión cultural, y asignan los recursos económicos para la cultura, recibieron las críticas más duras. Fueron repetidamente señalados como un obstáculo, ya que, lejos de fomentar de manera efectiva, dificultan el desarrollo cultural de la ciudad. Los artistas denunciaron por parte de los funcionarios una falta de interés, preparación profesional, sensibilidad artística, compromiso con las artes y voluntad política suficiente para impulsar el crecimiento cultural que se requiere. Afirman que las instituciones ofrecen un apoyo en general deficiente, y que ante la demanda de recursos recurren a políticas excluyentes y poco transparentes que caen en nepotismo, discrecionalidad, favoritismo, corrupción, discriminación y criterios elitistas e ignorantes.

Por su parte, las organizaciones agregaron a la lista que la falta de planeación a largo plazo y de continuidad en los proyectos y programas culturales promovidos como política pública ante cada cambio de administración gubernamental, constituyen un factor que dificulta su trabajo. En ello consideraron representantes de varios organismos civiles, particulares e incluso de las mismas instituciones públicas. Por otro lado, entre los artistas sobresalen ciertos comentarios que describen las divisiones y conflictos al interior del

gremio. La competencia por los recursos disponibles para la inversión cultural, propicia (en palabras de los artistas) situaciones “politizadas”, de “grilla”, un ambiente “separatista y de mucho recelo y envidias”. Es por ello que no son pocos los que describen al gremio como dividido, desasociado, falta de unidad y de colaboración, en las palabras de uno de ellos: “cada quien por su lado”. En el caso de las organizaciones, las referencias a conflictos intra-gremiales son mucho menores, pero se manifiesta una necesidad de ampliar la cooperación entre organismos.

El conjunto de estas problemáticas llevan a muchos artistas a opinar que la situación actual es “muy pobre y desmotivada” o de plano “desesperada”, “heroica”, “sacrificada”, “precaria”, “carente”, o “decadente”. Otros se declaran más entusiastas, pero no dejan de señalar la falta o insuficiencia de apoyo, interés, espacios, difusión y educación que obstaculizan su quehacer artístico. En este contexto, al ser cuestionados acerca de la expectativa del desarrollo cultural de la ciudad, los entrevistados advierten que, aunque exista el talento, voluntad y trabajo de organizaciones y artistas, de no concretarse un compromiso de apoyo integral al sector y resolverse esta serie de problemáticas actuales, la situación será poco prometedora.

De existir ese apoyo, el potencial de la cultura en contribuir a un bienestar social en la ciudad es manifiesto. Los más entusiastas esperan que en un futuro el arte y la cultura se beneficien de la inversión, cooperación y apoyo de tipo público y privado, que se traduzcan en la apertura de nuevos y variados espacios públicos para la creación y exposición, en mejor equipamiento, mayor difusión y más oportunidades de capacitación y realización de proyectos. De esto se espera que se logre, en conjunto con los esfuerzos de organizaciones culturales y artistas: “desarrollar y vincular los programas e iniciativas culturales a la

población juarense” y poner al arte y la cultura al alcance de toda la sociedad. Como señala una de las organizaciones: “combinando las instancias gubernamentales y de la sociedad civil, poco a poco se ira cubriendo el déficit en la ciudad”.

Conclusiones

A la luz de investigaciones anteriores y los múltiples foros y discusiones públicas locales en torno a la política cultural de Ciudad Juárez desde inicios de la década de los noventa, esta investigación parece indicar que la posición de la cultura o al menos, la condición y opinión de artistas y organizaciones culturales en poco ha cambiado. Respecto a las percepciones del sector cultural en cuanto al desempeño de la política pública local, estos documentos y conferencias indicaban ya un descontento y una crítica severa y una demanda al cambio. Sobretudo en lo que concierne a la democratización de las instituciones culturales públicas.

Fue precisamente a principios de los noventa cuando la movilización de artistas, creadores y trabajadores culturales en torno a la demolición de uno de los pocos museos de la ciudad, reveló ante la opinión pública y la agenda gubernamental las deficiencias del desarrollo cultural de la ciudad y de las instituciones y funcionarios públicos para dirigirlo. Las demandas que se suscitaron en aquel entonces y que se fueron desarrollando en foros, investigaciones académicas y discusiones públicas subsecuentes ya señalaban la condición precaria del arte, la necesidad de espacios abiertos, democráticos; más y mejor infraestructura y equipamiento, programas a largo plazo e incluso la creación de un instituto de cultura para la ciudad, que tuviera cabida para la representación y las propuestas de los miembros del sector cultural y la ciudadanía.⁹

⁹ Ver Padilla, 1999, 2004; Padilla y Balderas (2006).

A más de una década de la Toma del INBA (1990-1991), estas demandas y propuestas persisten. Si bien han originado la respuesta por parte de las autoridades que se han concretado en diversos proyectos y programas, todavía no han logrado transformar la perspectiva de los miembros del sector cultural en cuanto al rezago de servicios culturales y las múltiples necesidades que limitan el crecimiento y la producción creativa local. Quizá este hecho se explique a que, a pesar que algunas propuestas ciudadanas fueron recogidas por las instituciones el Estado, entre ellas aumentar el presupuesto para cultura, la falta de mecanismos para la participación continua, el monitoreo, y la retroalimentación en la toma de decisiones perpetúen las deficiencias de la política pública.

En este contexto, esta investigación es útil en el sentido que vuelve a analizar el estado de los recursos humanos culturales y a recoger sus perspectivas para demostrar que la problemática, para algunos añeja, sigue vigente. Por otro lado, es también importante destacar, que a pesar de ello los artistas y organizaciones culturales siguen trabajando, desarrollando alternativas para sobrevivir a estas condiciones. De acuerdo a los resultados del sondeo, sabemos que actualmente existe un grupo activo de creadores locales, jóvenes y maduros, que ofertan arte dentro de una variedad de disciplinas. En esta ciudad hay escritores, cineastas, actores, dramaturgos, poetas, músicos, performers, pintores, dibujantes, fotógrafos, videastas, danzantes, etcétera. Estos artistas, además sus labores de creación, se involucran activamente en otras áreas del desarrollo cultural de la ciudad, como la educación, promoción, y difusión cultural. Poco más de la mitad de ellos se emplea en trabajos relacionados con el arte y la cultura. Por otro lado, muchos otros se sostienen económicamente en trabajos de otro tipo y sólo una proporción mínima (casi excepcional) se dedica completamente a la creación y vendiendo sus productos artísticos.

Los ingresos por sus actividades laborales constituyen el único financiamiento para el trabajo artístico para casi seis de cada diez y el complemento financiero para otros tantos; siendo que las becas del Estado apoyaban solo al 14%, mientras que el sector privado becaba a otro 9%. De acuerdo a esto y a las opiniones expresadas por los entrevistados, el estímulo económico para la creación artística y cultural a nivel local es sumamente mínimo. Fuera de las becas, otros apoyos públicos o privados que reciben los artistas resultan claramente insuficientes para llevar a cabo su trabajo, ya que se les apoya solo con parte del gasto de proyecto. Independientemente de las dificultades de financiamiento y de manera paralela a sus actividades laborales, sean estas relacionadas a la cultura o no, la gran mayoría de los artistas se encontraba realizando, participando o preparando un proyecto artístico o cultural. Cinco de cada diez de éstas propuestas artístico-culturales no tenían calendarizada su exposición en la ciudad.

Lo anterior puede relacionarse a diversos factores, pero sin duda uno de ellos, es la falta de espacios abiertos a la exposición de arte local. La falta de espacios abiertos a la creación y exposición del arte local no solo limita la difusión y promoción del arte local, retrasando su desarrollo, sino que también vulnera directamente dos derechos humanos fundamentales: la participación en la vida cultural y la libre expresión. Además, los artistas se valen de una diversidad de recursos para capacitarse, locales y extra-locales, formales e informales, y algunos son autodidactas. Sin embargo, estos recursos no son del todo suficientes ni satisfactorios. Los artistas manifiestan una gran necesidad por ampliar la gama de opciones educativas y mejorar la calidad de las existentes.

En cuanto a las organizaciones culturales, la primera conclusión es que, contrario a lo que muchos piensan, sí existen organismos de diversa índole que educan, promueven y

ofertan arte y cultura en Ciudad Juárez. La segunda, y en conformidad con la opinión de muchos, encontramos que efectivamente, estas organizaciones están limitadas por diversos factores que minimizan su impacto en el desarrollo cultural de la ciudadanía. Una parte importante de esas organizaciones carecen de registro legal, lo cual pudiera representar inestabilidad o falta de institucionalidad. La carencia de estructura organizativa formal, mecanismos de toma de decisiones, reglamentación interna, claridad y formalidad en la misión/visión y estrategias a largo plazo, refuerzan esta idea. En el caso de las instituciones de gobierno, encontramos que varios de los miembros de dichas organizaciones que respondieron a la entrevista tampoco tenían conocimiento claro sobre los puntos anteriores.

Analizando el discurso en torno a las motivaciones de los fundadores y los objetivos, misiones y visiones de las organizaciones culturales, destacan dos ideas interesantes. La primera es que la cultura tiene una dimensión social importante. No solamente se cree que la cultura puede ser un instrumento para incidir en problemas sociales, cohesionar e integrar a la sociedad y elevar su calidad de vida; sino que también prevalece la idea de que el subdesarrollo cultural es un factor en la problemática social de la ciudad. La segunda, es que la cultura es una necesidad que debe cubrirse, ya que el arte y la cultura son parte integral de la vida y formación del individuo.

En el gremio cultural existe asociación y competencia. Más de la mitad de los artistas recurre o forma algún tipo de agrupación, como compañías, organizaciones culturales, colectivos y asociaciones artísticas. Además de estas redes de cooperación y colaboración local, cerca de la mitad de los artistas han logrado extender sus redes a través de la frontera hacia trabajadores de la cultura, creadores y organizaciones que radican en la vecina ciudad de El Paso. De igual manera, las organizaciones expresan que la cooperación

entre organismos culturales es un recurso de apoyo importante, que ya se da pero que se desea ampliar. Sin embargo, predomina la percepción, a un nivel macro, de que los conflictos dentro del gremio, en gran parte propiciados por la competencia por los recursos que genera desconfianza y recelo, limitan la cooperación y erosionan la capacidad de cohesión y organización dentro de la comunidad cultural. De tal modo que esta comunidad no ha logrado organizarse lo suficiente para elaborar y colaborar en una estrategia incluyente que realmente impulse el desarrollo del sector.

En cuanto a la cooperación transfronteriza, es evidente que existe gran interés en fomentarla y la convicción de que ello impulsaría el arte local y las organizaciones culturales, lo cual tendría un impacto favorable para la sociedad fronteriza a ambos lados de la línea divisoria. Además, existen esfuerzos importantes al respecto, aunque sean éstos aislados e independientes. Aún así, estos puentes de trabajo establecidos pueden servir de base para el desarrollo de una política cultural que lleve la cooperación transfronteriza hacia una colaboración más amplia, frecuente y accesible.

Finalmente, el impacto social del trabajo de artistas y organizaciones culturales es limitado. Tanto por la falta de financiamiento, espacios, capacitación, difusión, promoción, cooperación dentro del sector, apoyo institucional, como por la baja participación ciudadana. Mientras que los artistas buscan ampliar su gama de público, las organizaciones desean ayudar a cubrir el rezago cultural y acercar la cultura a la población. La baja participación ciudadana, no solo refleja un fracaso de parte del sector cultural y las políticas culturales, sino que ella está también relacionada al rezago en materia de educación artística e infraestructura cultural que predomina en la ciudad. La falta de una sociedad que demande, consuma y participe en el arte y la cultura local es un problema complejo en el

que los medios de comunicación, la educación pública y privada, las empresas, y el gobierno de los tres niveles juegan un papel importante.

Como es evidente, los obstáculos y las múltiples deficiencias que identifican los artistas y organizaciones, los han llevado a tener una opinión muy negativa acerca del desempeño del gobierno en materia de cultura. Y aunque se menciona que sería bueno que el sector público aumentara su participación, prevalece la idea de que en el Estado recae la responsabilidad principal de impulsar la cultura. Y solo de manera excepcional se hizo referencia a la idea de que el arte pueda ser autofinanciable o sustentable económicamente, o que es necesario impulsar las empresas y el mercado para la comercialización de la producción artística. La promoción de las industrias culturales locales es un vacío dentro de la política cultural poco percibido entre los entrevistados, que sin embargo encierra un gran potencial para impulsar el desarrollo del arte y la cultura local dentro y fuera de la ciudad. Además, el papel del sector empresarial y su responsabilidad en el desarrollo cultural de la ciudad es igualmente atenuado por los entrevistados.

¿Pero entonces, como se puede impulsar el desarrollo cultural? Existe un gran potencial cultural y artístico en Ciudad Juárez, pero para impulsar un verdadero desarrollo cultural en la ciudad se requiere de una re-estructuración de las políticas culturales. Hablamos de re-estructuración de las políticas culturales ya que acciones superficiales y paliativas, como aumentar el gasto o construir uno o dos espacios nuevos, harían muy poco por impulsar el desarrollo del arte y la cultura locales si no se amplían y transforman los mecanismos de participación ciudadana, promoción, cooperación, educación e inversión que incidan en la problemática de manera integral, siguiendo estrategias sustentables y con una visión a largo plazo. Además, esta nueva política cultural debe explotar el papel del

arte y la cultura como instrumento para incidir en las problemáticas sociales que enfrentan los habitantes de Ciudad Juárez. Para ello, la política cultural no solo debe retomar las recomendaciones de la UNESCO¹⁰, integrando la política cultural a las políticas de desarrollo y democratización, también debe retomar las recomendaciones producidas a través del debate local en torno a las políticas culturales.

Se requiere de una política que trascienda cambios de gobierno de los tres niveles; incluya a las comunidades marginadas e inmigrantes; ponga énfasis en los niños y jóvenes; intervenga en el sector educativo; plantee una mayor cooperación e inversión con sector privado; aproveche y fomente el capital social de las organizaciones culturales; se proponga potencializar la cooperación transfronteriza; apoye las iniciativas ciudadanas; abra espacios en los medios masivos de comunicación para la cultura local; fomente la participación y apreciación del público hacia el arte juareense; promueva el desarrollo de las empresas y el mercado de servicios y productos culturales locales; mejore y amplíe la oferta de capacitación artística; capacite a los trabajadores de la cultura, instituciones y funcionarios de cultura; y rescate el patrimonio cultural tangible e intangible.

En especial, es de suma importancia que las políticas públicas trabajen para facilitar y explotar el potencial de la cooperación cultural a través de la frontera. Para ellos, sería necesario ampliar las facultades de estas instituciones para incluir la cooperación transfronteriza a nivel regional. Como estrategia para comenzar a ampliar la cooperación

¹⁰ Tales como la *Declaración de Principios de Cooperación Cultural Internacional* (1966), *Recomendación relativa a la Condición del Artista* (1980), *Declaración de México sobre las políticas culturales* (1982), *Plan de Acción sobre Políticas Culturales para el Desarrollo* (1998) y *Propuestas para un Plan de Acción sobre Expresión Cultural Local y Comunicación* (2003).

cultural entre las dos ciudades fronterizas, es recomendable aprovechar las líneas y puentes de trabajo que han construido de manera separada las organizaciones culturales y artistas.

Mientras que la mayoría de los artistas y organizaciones se encuentran enfocados a promover el arte, existen pocas organizaciones e individuos que se enfoquen en la conservación, promoción y celebración del patrimonio cultural tangible e intangible de la ciudad. Ciudad Juárez es lugar de encuentro de muchas culturas de diferentes partes del país, entre ellas las indígenas, además de la dinámica y propositiva cultura fronteriza. La historia de esta frontera es también un tema casi olvidado dentro de la oferta cultural de la ciudad y que necesita ser rescatado. Aquí, es necesario incluir la historia de las diferentes comunidades de inmigrantes a la historia de Ciudad Juárez. Esto ayudaría mucho a integrar al alto número de inmigrantes; romper estereotipos negativos y abrir puentes entre grupos regionalistas, enriquecería la cultura de todos, creando una sociedad verdaderamente multicultural donde se respete y celebre la diversidad cultural. Además, rescatar el patrimonio cultural fomentaría la identidad y arraigo local.

Finalmente, la experiencia de trabajo que tienen tanto organizaciones como artistas es un recurso de conocimiento muy amplio que sin duda debe de rescatarse para la formulación de políticas públicas en materia de cultura. Asimismo, las organizaciones culturales y los artistas locales son un recurso humano valioso, productivo y propositivo, en el cual la política pública debe invertir para desarrollar su potencial para beneficio de toda la sociedad juarense.

Bibliografía

Balderas, Jorge y Héctor Padilla, “Diagnóstico preliminar del estado de la cultura en Ciudad Juárez”, en Víctor Orozco (coord.), *Chihuahua Hoy. Visiones de su Historia, Economía, Política y Cultura*, Ciudad Juárez, Chih., Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2006, pp. 223-254.

- Maté, Kovács, *Política cultural para el desarrollo. Documento para Sesión de formación en política y gestión cultural para Guinea ecuatorial y los países lusófonos de África, Bata, marzo de 2006*. En Agencia Española de Cooperación Internacional, www.aecid.es/09cultural/02ccult/acerca/ftp/bibliografia.pdf, consultada en julio de 2008.
- Nivón Bolan, Eduardo, (2000), “Política Cultural en el DF ante el nuevo gobierno”, en *Revista Mexicana de Sociología*, México, vol. 1, núm. 1, México D.F., UNAM, Instituto de Investigaciones Sociales, Marzo 2000, pp. 193-213.
- OEA, *La cultura como finalidad del desarrollo: Documento para el Seminario de Expertos en Políticas Culturales, Vancouver, Canadá, 19 marzo de 2002*. En OEA, www.oas.org/udse/espanol/documentos/1hub6.doc, consultada en julio de 2008.
- Ochoa Gautier, Ana María, “Políticas culturales, academia y sociedad”, en Daniel Mato (coord.), *Estudios y otras prácticas intelectuales latinoamericanas en cultura y poder*, Caracas, Venezuela, Consejo Latinoamericano de Ciencias Sociales (CLACSO) y CEAP, FACES, Universidad Central de Venezuela, 2002, pp. 213-224.
- ONU, *Declaración Universal de Derechos Humanos. Res. 217 A (iii), Asamblea General, 10 diciembre 1948*, en Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, <http://www.un.org/spanish/aboutun/hrights.htm>, consultada en abril de 2008.
- ONU, *Pacto Internacional de Derechos Económicos, Sociales y Culturales. Res. 2200 A (XXI), Asamblea General, 3 enero de 1976*, en Oficina del Alto Comisionado para los Derechos Humanos, http://www.unhchr.ch/spanish/html/menu3/b/a_ccpr_sp.htm, consultada julio de 2008.
- Padilla, Héctor, “Reseña general de la problemática de la cultura en Ciudad Juárez y de la política cultural durante la década de los noventa”, Ponencia para Primeras Jornadas de Discusión sobre Políticas y Procesos Culturales”, Ciudad Juárez, 13-14 febrero de 1999, Ciudad Dirección General de Cultura, Gobierno Municipal-Universidad Autónoma de Ciudad Juárez.
- Padilla, Héctor, “Balance y perspectiva de la política cultural municipal”, en Victor Orozco (coord.), *Chihuahua Hoy. Visiones de su Historia, Economía, Política y Cultura*, Ciudad Juárez, Chih., Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, 2004, pp. 85-106.
- Padilla, Héctor, “La cultura como campo social”, en *Revista de las Fronteras*, núm. 9, Ciudad Juárez, Universidad Autónoma de Ciudad Juárez, Primavera 2008, pp. 12-14.
- Padilla, Héctor y Jessica Fong, “Telón de Arena: Encuestas de Público: Abril-Octubre, 2003”, *Avances*, núm 136, Ciudad Juárez, UACJ, Instituto de Ciencias Sociales y Administrativas, Diciembre 2006, pp. 3-32.
- Ruiz Dueñas, Jorge, *Cultura ¿para qué? Un examen comparado*, México, Océano, 2000.
- UNESCO, *Declaración de Principios de Cooperación Cultural Internacional, 1966*, en UNESCO, http://www.unesco.org/culture/laws/cooperation/html_engl/page1.shtml, consultada julio de 2008.
- UNESCO, *Recomendación relativa a la Condición del Artista Conferencia General de la ONU para la Educación, la Ciencia y la Cultura, Belgrado, 27 octubre de 1980*, en sitio UNESCO, portal.unesco.org/culture/es/ev.php

- URL_ID=14124&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html, consultada en julio de 2008.
- UNESCO, *Declaración de México sobre las políticas culturales. Conferencia Mundial sobre las Políticas Culturales, México D.F, 6 agosto de 1982*, en UNESCO: portal.unesco.org/culture/es/files/35197/11919413801mexico_sp.pdf/mexico_sp.pdf - , consultada en julio de 2008.
- UNESCO, *Action Plan on Cultural Policies for Development. Intergovernmental Conference on Cultural Policies for Development, Stockholm, 2 Abril de 1998*, en UNESCO, http://portal.unesco.org/culture/en/ev.php-URL_ID=18721&URL_DO=DO_TOPIC&URL_SECTION=201.html, consultada Julio de 2008.
- UNESCO, *Propuestas para un Plan de Acción sobre Expresión Cultural Local y Comunicación. Foro Internacional sobre Expresión Cultural Local y Comunicación, Santo Domingo, Rep. Dominicana, 6 noviembre de 2003*, en UNESCO, portal.unesco.org/ci/fr/files/14490/11607397635recommendations_sp.pdf/recommendations_sp.pdf, consultada en julio de 2008.
- Yúdice, George, “El recurso de la cultura: Usos de la cultura en la era global”, en Miller, Toby y George Yúdice, *Política cultural*, Gedisa, Barcelona, 2002, pp. 11-13.